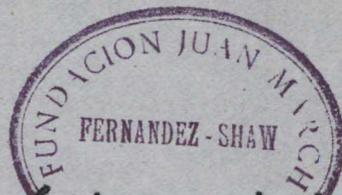


GFS-210-A02



Mes de junio, consagrado a una de las devociones que más han arraigado en las almas de los pueblos ~~wwwvwwwv~~ cristianos. Mes de Sagrado Corazón de Jesús, sucesor de mayo, mes de María. En los templos católicos de España se suceden, bajo la intensa fragancia de una Primavera en flor, las Primeras Comuniones de millares de infantes de ambos sexos que, al enfrentarse con la vida, encuentran la suprema fortaleza del divino Sacramento de la Eucaristía.

Hace pocos días, en una luminosa mañana madrileña, he asistido a uno de estos actos religiosos en los que se concentran los fervores y se congregan las familias; y el acto ha tenido para mí ^{una} ~~mi~~ inusitada emoción, al trasladarme espiritualmente a los años de mi infancia. Porque, al cabo de cerca de medio siglo, me he visto ante análoga ceremonia, que la lejanía del tiempo no había borrado, en una Capilla inolvidable consagrada precisamente al Corazón de Jesús.

Eran los años del primer lustro de este siglo XX que nos ha tocado en suerte conocer. Mis hermanos y yo vivíamos, en pleno barrio de Salamanca madrileño, cerca de esta Capilla, de reciente construcción entonces. Niños que, en el Colegio, aún no habíamos pasado de las clases de Párvulos y Primaria, íbamos en las mañanas de los domingos y de otros días de fiestas de guardar a oír misa a alguno de los templos próximos a nuestra casa; todos, en la calle de Claudio Coello: la iglesia del convento de Santo Domingo, el oratorio de San Andrés de los Flamencos (institución benéfica belga), y la capilla del Asilo de Huérfanos. ¡Qué bonita y qué luminosa era esta capilla! Mi hermano mayor y yo procurábamos siempre llevar allí a nuestra abuela: convertidos en lazarillos de una noble anciana que, a fuerza de llorar, había perdido la luz de sus ojos, nos gustaba conducirla a un rinconcito discreto endonde ella se acomodaba y desde el cual nosotros contemplábamos la bella arquitectura del templo, inspirada directamente en el gótico del San Juan de los Reyes toledano. Las dos tribunas laterales, la balaustrada del coro, el retablo del altar mayor, toda la decoración en suma, respondían a las líneas de aquel arte que supo poner la belleza al amparo de la más elevada espiritualidad. Nosotros referíamos a nuestra ciegucecita cuanto ~~www~~ veíamos, y disfrutábamos con ella escuchando los acordados coros infantiles de los asilados, siempre afinados y bien dirigidos. Y en el muro de una pequeña nave lateral una sencilla leyenda llamaba siempre nuestra atención: la que re-

cordaba que aquel Asilo y aquella capilla habían sido obra de una piadosa adoradora del Sagrado Corazón de Jesús: Doña Ernestina Manuel de Villena.

Había sido esta distinguida dama, perteneciente a aristocrática madrileña, familia una ferviente esclava de la imagen que inspiró la devoción de Santa Margarita María Alacoque. Emparentada con los condes de Vía Manuel, con los marqueses de Rafal y con otras nobles casas españolas, quiso dedicar su fortuna a una fundación de carácter permanente; y así, desde el año 1885, contó Madrid con este Asilo del Sagrado Corazón construido por ella, sostenido con las rentas del capital fundacional y regido por los Hermanos de las Escuelas Cristianas, hijos espirituales de San Juan Bautista de la Salle, cuyas reglas tan bien se acomodaban con los deseos de la fundadora en favor de la infancia desvalida. ¡Gran institución este Asilo, que hoy continúa su obra al cabo de tres cuartos de siglo con la misma eficacia y el mismo entusiasmo que en sus primeros años! Allí reciben enseñanza primaria y religiosa los niños huérfanos asilados; allí disponen de talleres de imprenta y encuadernación y de otros oficios artesanos; allí aprenden a hacerse hombres de bien. Y en la capilla aneja, - que también disfrutaban ahora otros niños de un Colegio fronterero, - siguen sonando por las mañanas los coros infantiles que alaban la pureza de María Santísima y cantan al Corazón de Jesús.

Cuando ahora, después de mucho tiempo, he vuelto a la capilla del Sagrado Corazón me he encontrado con que otra lápida, distinta a la por mí conocida, recuerda en la nave derecha a la fundadora. Y es que, a los sesenta y un años de la construcción del Asilo, hubo un acto religioso de importancia: el traslado de los restos mortales de Doña Ernestina desde su primitivo sepulcro en el presbiterio del Altar Mayor a un arca de plata cincelada que, bajo una estatua sedente, fué instalada en aquella nave lateral. Una sencilla inscripción nos lo indica: "A la memoria de la caritativa dama Doña Ernestina Manuel de Villena ~~qqwwwwwww~~ (q.e.p.d.), fundadora de esta casa. La Asociación de Señoras, los Hermanos de las Escuelas Cristianas y los Huérfanos del Asilo del Sagrado Corazón. 27 enero 1885.- 27 enero 1946." Durante la guerra civil española el templo, - como tantos otros, - fué convertido en "garage" y en no sabemos cuántas cosas más; y, el llegar la hora de la restauración, no se dió ésta por terminada hasta rendir este homenaje de recuerdo a aquella dama de temple excepcional, adoradora del Sagrado

Corazón de Jesús, a cuya generosidad se debe el hecho confortador de que, a diario, sigan instruyéndose física y espiritualmente centenares de huérfanos desgraciados, que se renuevan sin cesar bajo la sabia y acogedora dirección de unos religiosos admirables.

GUILLERMO FERNÁNDEZ SHAW